

[La insurrección de Cantón] Primera carta a Preobrazhensky

León Trotsky

2 de marzo de 1928

(Versión al castellano desde “[L’insurrección de Cantón]” en *Oeuvres*, Volumen I, 2ª serie, Institut Léon Trotsky, París, 1988, páginas 89-93. También para las notas. “Carta a E.A. Preobrazhensky (T 1189-a), traducido del ruso [a la versión francesa], con el permiso de Houghton Library”, 2 edición. Ofrecemos anejada, en esta segunda edición, la versión que la Editorial Pluma de Buenos Aires hizo de esta carta para su obra *La segunda revolución china*, publicada en 1976, páginas 45-50 así como la respuesta de Preobrazhensky (en cursiva), también tomada de la edición de Pluma, páginas 50-53. Ver en esta misma serie las segunda y tercera cartas.)

Estimado camarada,

Pravda publica en diversos números un largo artículo titulado “Significado y lecciones de la insurrección de Cantón”¹. Este artículo es verdaderamente reseñable por la información preciosa, abundante y de primera mano que contiene, así como por su exposición lúcida de las contradicciones y confusión de naturaleza principista.

Comienza con una evaluación de la naturaleza social de la misma revolución. Como sabemos todos, es una revolución burguesa-democrática, obrera y campesina. Ayer, se suponía que se desarrollaba bajo la bandera del Guomindang, hoy se desarrolla contra el Guomindang.²

Pero, según la apreciación del autor, el carácter de la revolución, e incluso toda la política oficial, se mantienen como democráticas burguesas. Pasamos enseguida al capítulo que trata de la política del poder soviético. En él se afirma que “en interés de los obreros, el soviet de Cantón ha adoptado decretos estableciendo [...] el control obrero de la producción, organizando este control mediante los comités de fábrica [...] la nacionalización de la gran industria, transporte y bancos.”

Prosigue enumerando las siguientes medidas: “la confiscación para uso de los trabajadores de todos los pisos de la gran burguesía”...

Así los obreros estarían en el poder en Cantón a través de sus soviets. En realidad, todo el poder está en manos del partido comunista, es decir del partido del proletariado. El programa incluye no solamente la confiscación de todos los grandes dominios feudales subsistentes en China, no solamente el control obrero de la producción, sino también la nacionalización de la gran industria, banca y transportes, como la confiscación para uso de los obreros de los apartamentos burgueses y de todos sus bienes. El interrogante que se plantea: si *estos son* los métodos de una revolución burguesa entonces ¿a qué se parecería la revolución socialista en China³? ¿Qué otra cosa haría la revolución y con qué medidas? Observamos que, estando dado un desarrollo real de la revolución, la fórmula de una revolución burguesa-democrática, obrera y campesina, aplicado a China en el período actual, en la etapa dada del desarrollo, se revela una vacía ficción, una pamplina. Quienes insisten en esta fórmula ante la insurrección de Cantón, y sobre todo aquellos que insisten en ella ahora, tras esta

¹ El artículo, aparecido en *Pravda* del 1 de febrero, estaba firmado “M”, sin duda Dimitri Maresky.

² El Guomindang era el partido nacionalista chino del que los comunistas habían sido miembros desde 1923 hasta justo 1927 y que ahora era el instrumento de la dictadura de Chiang Kai-shek (cf. n. 5).

³ El artículo de M acababa con la afirmación que “el poder soviético de Cantón” constituía “el preludio de una brillante victoria de la insurrección proletaria”.

insurrección, repiten (bajo diferentes condiciones) el error principista cometido por Zinóviev, Kámenev, Ríkov y el resto en mayo de 1917.

¡Se podrá objetar que el problema de la revolución agraria en China no está todavía solucionado! Exacto. Pero tampoco estaba solucionado en nuestro país antes del establecimiento de la dictadura del proletariado. En nuestro país no fue la revolución burguesa-democrática la que realizó la revolución agraria sino la revolución proletaria socialista, revolución agraria que, además, fue más profunda que la que es posible en China a causa de las condiciones históricas del sistema chino de propiedad terrateniente. Se puede decir que China aún no está madura para la revolución socialista. Pero eso sería una forma abstracta y vacía de plantear la cuestión. ¿Estaba Rusia entonces madura, en sí, para el socialismo? Rusia estaba madura para la dictadura del proletariado como único método para solucionar los problemas nacionales, pero en lo concerniente al desarrollo socialista, que procede de las condiciones económicas y culturales de un país, está indisolublemente ligada a todo el desarrollo por venir de la revolución mundial⁴. Ello también se aplica, en su totalidad y en parte, a China. Si esto, hace ocho o diez meses, era una predicción (un poco tardía), hoy en día es una deducción irrefutable de la experiencia del levantamiento de Cantón. Sería falso pretender que la insurrección de Cantón era *grosso modo* una aventura y que las relaciones de clase se reflejaban en ella de forma deformada.

En primer lugar, el autor del artículo mencionado más arriba no considera la insurrección de Cantón como una aventura, sino como una etapa completamente legítima del desarrollo de la revolución china. El punto de vista oficial general es combinar la apreciación de la revolución como burguesa democrática con una aprobación del programa de acción del gobierno de Cantón. Pero, incluso desde el punto de vista de la apreciación de la insurrección de Cantón como un putsch, no se podría concluir que la fórmula de la revolución burguesa-democrática fuese viable. La insurrección estaba incontestablemente situada en un momento desfavorable. Sí. Pero las fuerzas de clase y los programas que de ello se deducían ineluctablemente se han visto incontestablemente legitimados por la insurrección. *La mejor prueba es que era posible y necesario prever de antemano la relación de las fuerzas que ha revelado la insurrección de Cantón. Y que se había previsto.*

Esta cuestión está muy íntimamente ligada a la cuestión capital del Guomintang. El autor del artículo cuenta, de pasada y con satisfacción aparente, que una de las consignas de combate de la insurrección de Cantón fue el grito de “¡Abajo el Guomintang!”. Se han rasgado y pisoteado las banderas e insignias del Guomintang. Pero todavía recientemente, incluso tras la “traición” de Chiang Kai-shek y tras la “traición” de Wang Jingwei⁵, hemos oído jurar solemnemente “No entregaremos la bandera del Guomintang”. ¡Oh, tristes revolucionarios!

¡Los obreros de Cantón han puesto al Guomintang fuera de la ley *proclamando ilegales a todas sus tendencias*⁶! ¿Qué quiere decir esto? Quiere decir que la solución de

⁴ Esta frase es un resumen de la concepción de Trotsky sobre “la revolución permanente”.

⁵ Jiang Jieshi, en la grafía acostumbrada *Chiang Kai-shek* (1887-1975), antiguo agente de cambio, después jefe de la escuela militar de Huangpu, dueño del ejército, después del gobierno chino, había sido miembro de honor del presidium de la I.C. antes de masacrar a los comunistas de Shanghái con el apoyo de la banca y la mafia. Los comunistas no dejaron de apoyarlo hasta que comenzó a matarlos; bajo instrucciones de Stalin-Bujarin, transfirieron entonces su fidelidad a su rival “de izquierda”, *Wang Jingwei* (1884-1944) y a su gobierno de “Wuhan”. Éste también se volvió contra ellos.

⁶ El artículo de *Pravda* relataba: “En uno de sus primeros decretos, el soviet de Cantón prohíbe toda actividad del Guomintang, disuelve todas sus organizaciones, confiscará a sus propietarios, pone fuera de la ley a todos los dirigentes sin distinción de tendencia”... Como mínimo era darle la razón implícitamente a la Oposición de Izquierda.

las tareas nacionales fundamentales no la puede encabezar no solamente la gran burguesía sino, tampoco, la pequeña en tanto que fuerza que permitiría al partido del proletariado resolver con ella las tareas de la “revolución democrático burguesa”. Pero “nosotros” sobreestimamos a los millones de campesinos y a la revolución agraria. Patética objeción pues la clave de toda la situación radica precisamente en el hecho que la tarea de la conquista del movimiento campesino descansa en el proletariado, es decir directamente en el partido comunista; en realidad esta tarea no puede resolverse más que como lo ha sido hecho por los obreros de Cantón, a saber, bajo la dictadura del proletariado cuyos métodos, desde el principio, se han transformado inevitablemente en métodos socialistas. En revancha, la suerte general de esos métodos, tanto como también los de la dictadura en su conjunto, se decide en última instancia en el curso del desarrollo mundial, lo que, naturalmente no excluye sino que presupone, por el contrario, una política justa por parte de la dictadura proletaria, política que consiste en reforzar y desarrollar la alianza entre los obreros y campesinos, y una adaptación por todas las partes a las condiciones nacionales, de una parte, y, por otra parte, al curso del desarrollo mundial. Jugar con la fórmula de la revolución burguesa-democrática tras la experiencia de la insurrección de Cantón es marchar contra el octubre chino pues los levantamientos revolucionarios no pueden vencer, a pesar de su heroísmo y espíritu de sacrificio, sin una orientación política general justa.

Por supuesto que la revolución china ha “pasado a una etapa superior nueva”, pero es cierto no en el sentido que vaya a saltar hacia delante, mañana o pasado mañana, sino en que ha revelado el vacío de la consigna de la revolución burguesa-democrática. Engels⁷ dijo que un partido que desaprovecha una situación favorable y sufre en consecuencia una derrota deviene una no-entidad. Ello también se aplica al partido chino. La derrota de la revolución china no es menor en nada a la de Alemania en 1923. Por supuesto que hay que comprender la referencia a la “no-entidad” de forma relativa. Muchas cosas indican que el próximo período en China será el de un reflujó de la revolución, el de un lento proceso de asimilación de las lecciones de las más crueles derrotas; y en consecuencia el debilitamiento de la influencia directa del partido comunista. Se deduce de ahí la necesidad que tiene este último de extraer profundas conclusiones sobre todas las cuestiones de principios y táctica. Y esto es imposible sin una discusión abierta y completa de todos los fatales errores cometidos hasta el presente.

Por supuesto que esta actividad no debe provocar el autoaislamiento. Hay que mantener una mano firme sobre el pulso de la clase obrera a fin de no cometer errores en la evaluación de los ritmos, y no solamente para identificar el ascenso de una nueva oleada sino también para prepararla a tiempo.

Anexos

Primera carta de Trotsky a Preobrazhensky

2 de marzo de 1928

Pravda publica en varias entregas un extenso artículo titulado “El significado y las lecciones de la insurrección de Cantón”⁸. Este artículo es muy notable tanto por la

⁷ Federico *Engels* (1820-1895) era el amigo y colaborador de Carlos Marx.

⁸ Con la masacre de Shanghái y Wuhan, que marcan el fin de la etapa de ascenso de la segunda revolución china y el comienzo de su retroceso, la burocracia estalinista da un viraje abrupto hacia la ultraizquierda y ordena a los comunistas chinos que se lancen inmediatamente a la toma del poder. En diciembre de 1927 el partido comunista llama a la insurrección en la ciudad de Cantón, donde era más

información invaluable, verificable y de primera mano que contiene, como por su lúcida exposición de las contradicciones y su confusión principista.

Comienza con una evaluación de la naturaleza social de la propia revolución. Como todos sabemos, es una revolución democrático-burguesa, obrera y campesina. Ayer se suponía que se desarrollaba bajo la bandera del Guomindang; hoy se desarrolla contra el Guomindang⁹.

Pero, según apreciaciones del autor, el carácter de la revolución, y aún toda su política oficial, sigue siendo democrático burgués. Luego pasamos al capítulo que trata la política del poder soviético. Aquí encontramos que: “en interés de los trabajadores, el Sóviet de Cantón emitió decretos que establecían [...] el control obrero de la producción, efectuando este control a través de los comités de fábricas [y] [...] la nacionalización de la gran industria, el transporte y la banca”.

Sigue para enumerar las siguientes medidas: “la confiscación de todas las viviendas de la gran burguesía para su utilización por los trabajadores [...]”

Los obreros tenían el poder en Cantón a través de sus sóviets. De hecho, estaba en manos del partido comunista, el partido del proletariado. El programa incluía no sólo la confiscación de cualquier propiedad feudal que aún existiera en China; no sólo el control obrero de la producción, sino también la nacionalización de la gran industria, la banca y el transporte, así como la confiscación de las viviendas burguesas y todas sus propiedades para uso de los trabajadores. Surge la duda. Si *tales* son los métodos de una revolución burguesa, ¿qué aspecto tendría la revolución socialista en China?¹⁰ ¿Qué otra clase podría efectuar la transformación y mediante qué medidas distintas? Observamos que, dado el desarrollo real de la revolución democrático-burguesa, obrera y campesina aplicada a China en el período actual, en esta etapa de su desarrollo resulta ser una ficción, una fórmula hueca, una tontería. Los que insistieron con esta fórmula antes de la insurrección de Cantón, y sobre todo los que insisten ahora, después de esta insurrección, repiten (bajo distintas condiciones) el error de principios cometido por Zinóviev, Kámenev, Ríkov¹¹, y demás en el año 1917. ¡Se puede objetar que la revolución agraria aún no se ha resuelto en China! Cierto. Pero tampoco se resolvió en nuestro país antes del establecimiento de la dictadura del proletariado. En nuestro país no fue la revolución democrático-burguesa, sino la socialista la que logró la revolución agraria, la cual, además, fue mucho más profunda que la que es posible en China, vistas las condiciones históricas del sistema chino de propiedad de la tierra. Puede decirse que

fuerte. La intentona es rápidamente ahogada en sangre y con ello se produce la derrota definitiva de la segunda revolución.

⁹ El Guomindang era el partido nacionalista chino del que los comunistas fueron miembros de 1923 a 1927 y que en aquellos momentos era instrumento de la dictadura de Chiang Kai-shek. *Oeuvres*.

¹⁰ El artículo de M. acababa con la afirmación de que “el poder soviético de Cantón” constituía “el preludio de una brillante victoria de la insurrección proletaria”. *Oeuvres*.

¹¹ Gregori Zinóviev (1883-1936), militante de la Vieja Guardia Bolchevique, estrecho colaborador de Lenin en los años previos a la revolución de octubre y dirigente del partido. Primer presidente de la Comintern. Formó, junto con Stalin y Kámenev, la “troika” para combatir al “trotskismo”. Luego rompió con Stalin y formó con la Oposición de Izquierda un bloque. Capituló ante Stalin en 1927, pero fue expulsado del partido en 1932. Volvió a capitular en 1933. Sentenciado a diez años de prisión en 1935, y ejecutado en el primer juicio de Moscú al año siguiente. [ver en estas mismas [EIS: Libro rojo sobre el proceso de Moscú](#), de León Sedov] León Kámenev (1883-1936), destacado militante de la Vieja Guardia Bolchevique, su carrera política estuvo estrechamente ligada a la de Zinóviev. En 1917 fue editor del periódico bolchevique *Pravda*. Siguió las mismas vacilaciones de Zinóviev y, al igual que él, fue ejecutado en 1936. Alexéi Ríkov (1881-1938), militante de la Vieja Guardia Bolchevique, comisario del interior a partir de 1917 y presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo después de la muerte de Lenin (1924). Desde ese puesto ayudó a Stalin a expulsar a la Oposición de Izquierda. Dirigió, junto con Bujarin y Tomsky, la Oposición de Derecha. Expulsado del partido y ejecutado en 1938.

China aún no ha madurado para la revolución socialista. Pero ésta sería una manera abstracta y muerta de plantear la cuestión. Si tomamos a Rusia aisladamente ¿estaba madura para el socialismo? Rusia estaba madura para la dictadura del proletariado como única forma de solucionar todos los problemas nacionales; pero en lo que hace al desarrollo socialista, éste, que surge de las condiciones económicas y culturales de un país, está indisolublemente ligado al desarrollo futuro de la revolución mundial. Esto se aplica total y parcialmente a China. Si esto era un pronóstico hace ocho o diez meses (un tanto atrasado), entonces hoy es una deducción irrefutable que surge de la experiencia del levantamiento de Cantón. Sería erróneo argumentar que el levantamiento de Cantón fue en gran medida una aventura, y que las relaciones de clases se reflejaron en él en forma distorsionada.

En primer lugar, el autor del artículo antes mencionado de ninguna manera considera la insurrección de Cantón como una aventura sino como una etapa totalmente legítima en el desarrollo de la revolución china. La posición oficial es: combinar el análisis de la revolución como democrático-burguesa, con la aprobación del programa de acción del gobierno de Cantón. Pero aún desde el punto de vista de considerar la insurrección de Cantón como un *putch*, uno no podría llegar a la conclusión de que la fórmula de revolución democrático-burguesa, es viable. La insurrección fue, evidentemente, inoportuna. Pero las fuerzas de clase y los programas que surgen inevitablemente de ellas fueron expuestos por la insurrección en toda su legitimidad. *La mejor prueba de esto es: que fue posible y necesario prever la relación de fuerzas que reveló la insurrección de Cantón. Y esto se previó.*

Esta cuestión está estrechamente ligada al problema fundamental del Guomindang. De pasada, el autor del artículo relata, con fingida satisfacción, que una de las consignas de lucha del alzamiento de Cantón fue el grito: “¡Abajo el Guomindang!” Las banderas y las insignias del Guomindang fueron arrancadas y pisoteadas. Pero, recientemente, aún después de la “traición” de Chiang Kai-shek y de la “traición” de Wan Tin-wei¹², oímos el siguiente juramento solemne: “¡No entregaremos la bandera del Guomindang!” ¡Oh estos tristes revolucionarios!...

Los obreros de Cantón proscribieron al Guomindang, *declarando ilegales todas sus tendencias*¹³; ¿Qué implica esto? Implica que, para la solución de las tareas nacionales fundamentales, ni la gran burguesía ni la pequeña burguesía pudieron juntar una fuerza tal como para resolver, junto con el partido del proletariado, las tareas de la “revolución democrático burguesa”.

Pero “nosotros” pasamos por encima de los millones de campesinos y la revolución agraria... Una lamentable objeción... Porque la clave de toda la situación yace precisamente en el hecho de que la tarea de conquistar al movimiento campesino recae sobre el proletariado, es decir, sobre el partido comunista, y esta tarea no puede resolverse en la realidad en otra forma que la que utilizaron los obreros de Cantón, es decir, a través de la dictadura del proletariado cuyos métodos desde el comienzo pasan a ser inevitablemente métodos socialistas. Por el contrario, el destino general de estos métodos, tanto como la dictadura de conjunto, lo decide en última instancia el curso del desarrollo mundial, que naturalmente no excluye, sino que presupone una política

¹² Wan Tin-wei (1884-1944), dirigente del ala izquierda del Guomindang gobernó la zona industrial de Wuhan. Stalin lo consideró un aliado hasta que, seis semanas después de la masacre de Shanghái, perpetró otra similar en Wuhan.

¹³ El artículo de *Pravda* contaba que: “En uno de sus primeros decretos, el Sóviet de Cantón prohíbe toda actividad del Guomindang, disuelve todas sus organizaciones, confiscará sus propiedades, pone fuera de la ley a sus dirigentes, sin distinción de tendencia”. Todo esto era darle la razón a la Oposición de Izquierda, al menos implícitamente. *Oeuvres*.

correcta de parte de la dictadura proletaria, que consiste en desarrollar y fortalecer la alianza entre obreros y campesinos y en una adaptación total a las condiciones nacionales por un lado y al curso del desarrollo mundial por el otro. Jugar con la fórmula de democrático-burguesa, luego de la experiencia de la insurrección de Cantón, es marchar contra el octubre chino, porque sin una orientación política correcta los levantamientos revolucionarios no pueden triunfar, no importa cuán heroicos y sacrificados sean.

Ciertamente, la revolución china ha “pasado a una fase nueva y más elevada”, pero esto es correcto no en el sentido de que surgirá mañana, sino en el de que ha revelado el vacío de la consigna de revolución democrático burguesa. Engels dijo que un partido que pierde una situación favorable, y como resultado sufre una derrota, se transforma en nada. Esto se aplica también al partido chino. La derrota de la revolución china no es de ninguna manera más pequeña que la derrota alemana de 1923¹⁴. Por supuesto, debemos entender que la referencia a la “nada” debe hacerse en forma sensata. Muchas cosas hablan del hecho de que el próximo período en China será un período de reflujo revolucionario, un lento proceso de asimilación de las lecciones de las derrotas más crueles y, en consecuencia, el debilitamiento de la influencia directa del partido comunista. De ahí surge la necesidad de que este último saque conclusiones profundas en todas las cuestiones de principio y tácticas. Y esto es imposible sin una discusión abierta y total de todos los errores fatales cometidos hasta ahora. Por supuesto esta actividad no debe convertirse en una actividad autoaislante. Es necesario mantener una mano firme sobre el pulso de la clase obrera para no cometer un error en la apreciación del ritmo, no sólo para identificar una nueva ola ascendente, sino también para prepararse a tiempo.

Respuesta de Preobrazhensky

Considero inoportuno que usted plantee la cuestión china. ¿Por qué? Porque, según todos los síntomas, la revolución china está en una etapa de reflujo. Tenemos mucho tiempo por delante antes de que se dé un nuevo ascenso. Durante ese tiempo tendremos muchas ocasiones de estudiar a fondo la historia china, su vida económica actual, sus relaciones de clase y la dinámica del desarrollo de todo el país. Como usted sabe jamás hubo unanimidad entre nosotros en torno a la cuestión china. Ni Radek, ni Smilgá, ni yo, estamos en edad de cambiar nuestro punto de vista bajo la influencia de un nuevo argumento político (tanto más bajo la influencia de la repetición de viejos argumentos). Nuestras opiniones pueden ser influidas sólo por hechos nuevos de importancia decisiva. Si la insurrección de Cantón fue una aventura (e indudablemente lo fue, no fue una empresa que surgió del movimiento de masas) entonces, ¿cómo puede tal empresa crear una nueva situación, punto de partida para una nueva experiencia y una revisión de todas las concepciones anteriores? No es permisible considerar la insurrección de Cantón como una aventura y al mismo tiempo tratar de utilizarla para semejante revisión.

Confieso sinceramente que, según todas las apariencias exteriores, yo salí derrotado de nuestra controversia acerca de la cuestión china (creo que a principios o mediados de noviembre de 1927), pero no fui convencido. Desde entonces he meditado estos temas más de una vez, pero mi conclusión sigue siendo la misma: usted está equivocado. He aquí mis puntos de vista expuestos brevemente.

¹⁴ En 1923 la crisis económica alemana y la invasión francesa de la cuenca industrial del Ruhr detonó una situación revolucionaria en ese país. La mayoría de la clase obrera alemana buscó que el partido comunista la dirigiera al poder, éste vaciló y perdió una situación excepcional.

Su posición es fuerte sólo en sus apariencias externas, sólo en su simpleza y claridad esquemáticas, pero no es viable. La analogía con el curso de nuestra revolución no habla a su favor sino en su contra. Nosotros hicimos una revolución burguesa fracasada en 1905. Pese al hecho de que la burguesía aún en esa época ya se había revelado como una fuerza contrarrevolucionaria (durante el alzamiento de diciembre) nuestro partido orientó al proletariado hacia una nueva revolución democrático-burguesa, como etapa necesaria en la futura lucha por el socialismo, bajo una nueva relación de fuerzas. ¿Tuvo razón o no Lenin cuando, incluso en 1915-1916, luego de levantar la consigna de convertir la guerra imperialista en una guerra civil consideró necesario que Rusia, durante la primera etapa, se orientara hacia la revolución democrático-burguesa y no hacia la dictadura del proletariado, mientras que consideró pueril la posición de Bujarin y Piatakov¹⁵ (que hablaban de levantar la consigna de una revolución socialista directa)? Creo que Lenin tuvo razón. Y fue sólo después de que se realizó la revolución democrático-burguesa, pero no se la completó, en febrero, que Lenin levantó la consigna de la dictadura del proletariado, la consigna de la revolución que debía, en route, completar la revolución democrático-burguesa y pasar a la reconstrucción socialista de la sociedad. Mientras tanto, las dos revoluciones chinas aún no han conseguido lo que nosotros conseguimos sólo en febrero, ni en el sentido de conquistas materiales ni, lo que es más importante, en el sentido de crear las condiciones para la organización de sóviets de obreros y campesinos a escala masiva, algo que nosotros obtuvimos inmediatamente después de la caída del zarismo. Por otra parte, yo no creo que en la China de hoy ningún tipo de movimiento esté asegurado en la dirección burguesa según líneas de evolución, de la misma forma en que se consiguió la desaparición pacífica de los remanentes feudales en Alemania luego de la revolución fracasada de 1848. Resumen: China todavía tiene por delante una lucha colosal, amarga y prolongada por cuestiones elementales como la unificación nacional, y ni qué hablar del problema colosal de la revolución democrático-burguesa agraria. Es imposible decir hoy si la pequeña burguesía china podría crear partidos análogos a nuestros socialrevolucionarios, o si tales partidos serán creados por los comunistas del ala derecha que rompan con el partido, etcétera. Hay una sola cuestión clara. La hegemonía del futuro movimiento aún pertenece al proletariado, pero el contenido social de la primera etapa de la futura revolución china no puede ser caracterizado como un vuelco socialista. Usted tendrá dificultades para demostrar, si es que vamos a recurrir siempre a las analogías, que la actual situación en China es la etapa entre febrero y octubre, sólo que se extiende por años. No ha habido febrero en China, el movimiento fue aplastado en el umbral de febrero, aunque en algunas cosas la situación superó a febrero (el espíritu contrarrevolucionario de toda la gran y media burguesía, de los kulaks y del capital mercantil). Su error fundamental yace en el hecho de que usted determina el carácter de una revolución sobre la base de quién la hace, qué clase, es decir, por el sujeto efectivo, mientras que le asigna importancia secundaria al contenido social objetivo del proceso. La revolución de noviembre en Alemania no fue realizada por la burguesía, pero nadie considera que fue proletaria. La revolución de 1789 fue completada por la pequeña burguesía, pero nadie ha caracterizado a la gran revolución francesa como una revolución pequeñoburguesa. La revolución china será dirigida desde el comienzo por el proletariado, y éste exigirá pago de ello desde el comienzo, pero, pese a este hecho,

¹⁵ Yuri Piatakov (1890-1937), dirigente del partido comunista ruso durante la revolución y la guerra civil. Ingresó en la Oposición de Izquierda en 1923, expulsado del partido en 1927, capituló y fue readmitido en 1928. Como subjefe del Comisariado de la Industria Pesada, dirigió la industrialización de la URSS a principios de la década del 30. Ejecutado en el segundo juicio de Moscú. *Pluma*.

la primera etapa de esta revolución permanecerá en el estadio del vuelco democrático burgués, mientras que la composición de las fuerzas organizadas estatales y actuantes seguirá siendo la de la dictadura del proletariado y los campesinos.

Una palabra a propósito de su observación acerca de ignorar a “los millones de campesinos y la revolución agraria”. Usted la califica de “objeción lastimosa” y agrega “Zinóviev” entre paréntesis. Usted no puede haberse olvidado de que tanto Radek como yo le hemos hecho esta objeción. Yo no me opongo a los ataques fuertes en polémicas principistas entre amigos, pero sí me opongo a que me ataque a mí y a Radek bajo el seudónimo de Zinóviev. Somos perfectamente capaces de librar la batalla bajo nuestros propios nombres honorablemente adquiridos.

Le hago un pedido urgente, León Davidovich: si escribe usted una respuesta en refutación y la envía a todos nuestros camaradas en el exilio, haga copias de mi carta sobre China y envíelas también. Pero en general, como ya he señalado, no estoy a favor de una discusión acerca de esta cuestión en este momento. Tampoco considero que nuestras divergencias sean esenciales, es decir, siempre hemos tenido una posición unánime en cuanto a lo que debe hacer el partido comunista chino en la práctica, en la actualidad y cuando tenga lugar una nueva alza en la revolución.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es